

EIELSON, LA IDEA Y EL OBJETO DE ARTE

Jorge Eduardo Eielson está exponiendo, en el Centro Cultural de la Municipalidad de Miraflores, una selección de pinturas y una instalación, con el nombre de "Paisaje infinito de la Costa del Perú".



MOMENTO en que Eielson ayuda a bajar del auto a la figura envuelta en una tela azul, con la que ingresó a la galería. Su propuesta conceptual rebasa los límites en el arte.



POR entre el tráfico de la hora más agitada de Miraflores, una figura envuelta en azul cobalto se yerge en un auto descapotable que avanza impertérrito ante el asombro o la indiferencia de los transeúntes. Algunos aceptan este hecho insólito, otros hacen preguntas o lo califican rápidamente de locura; inobjetablemente, el propósito de este acto es salir de lo común, rebasar el casillero de lo que normalmente se entiende por

exposición artística y exceder, incluso, el tipo de espacio que habitualmente la encierra.

Jorge Eduardo Eielson es el creador y el oficiante de esta ceremonia, acompaña a esta figura animada desde el auto hasta la galería (el Centro Cultural de la Municipalidad de Miraflores) y desaparecen ambos detrás de la puerta. Los demás aguardamos; los impacientes, los dispuestos a ver cualquier cosa, lo que no entienden nada de lo que pasa y reclaman airadamente por el retraso en la apertura de la galería, o porque

sólo han ingresado unos cuantos y no quieren ser discriminados. El creador no percibe estas reacciones, pero sin duda ellas forman parte de su acto, si uno utiliza múltiples medios para plasmar una idea, otros lo hacen para dar una respuesta.

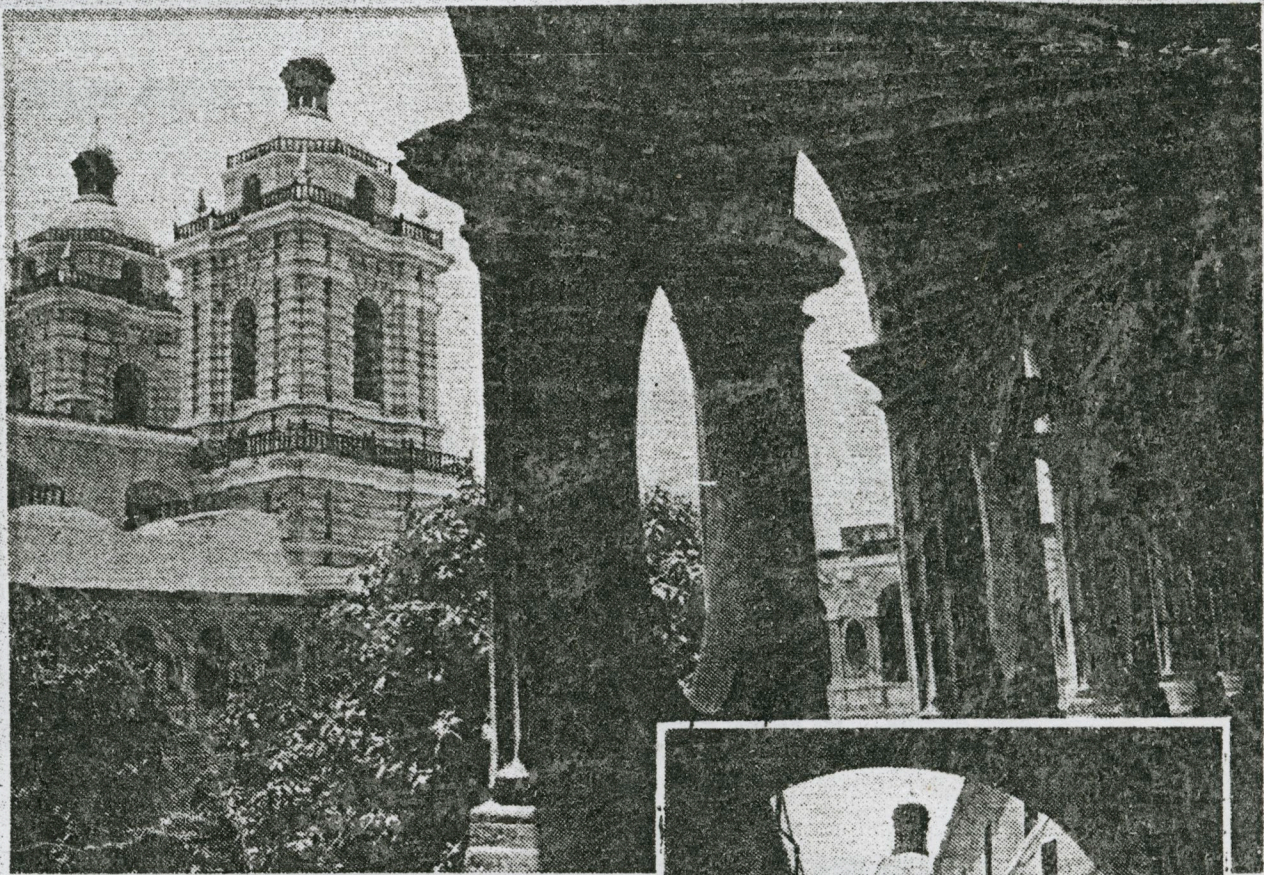
Más allá de la idea misma que da lugar a esta especie de "escenificación" —o quizá como parte de ella— está el rechazo a los procedimientos normales que prevalecen en el mundo en que vivimos; el rechazo se manifiesta pero tiene que realizarse en el contexto del entorno rechazado, no hay más remedio, no se puede borrar una realidad para imponer otra, sólo se puede añadir la otra para modificarla. En la secuencia que integra este acto inaugural a la instalación que Eielson ha llevado a cabo en la segunda sala de la galería, no hay nada casual, la preconcepción domina cada paso del artista y su propuesta está planteada como una narración en imágenes, recurso que tiene puntos de contacto con el lenguaje cinematográfico. Otra forma de rechazo a los procedimientos que involucran al objeto de arte reside en la esencia percible de este caso: nada quedará de esa instalación, una vez terminada la muestra, nada sino el recuerdo, más o menos alterado, o el registro fotográfico o filmico (otro aspecto que lo acerca a lo cinematográfico). La negación de la finalidad comercial del objeto de arte, mediante la imposibilidad de su traslado, está contenida también en esta opción, y ello desconcertará tal vez a muchos que, habituados a la compraventa de arte, han perdido de vista su naturaleza esencial: el descubrimiento de nuevos caminos y no su propósito ornamental.

"Paisaje infinito de la Costa del
(Pasa a la página siguiente)

Perú", es el nombre que Eielson ha dado a su instalación. Instalación es una denominación que alude al acto de ejecución práctica de la concepción mental del artista; una denominación algo más amplia es la de ambientación, y en ella participan concepciones teatrales y arquitectónicas. Eielson ha intentado eliminar los límites acercando materiales que están en la naturaleza, como la arena, a los objetos creados por el hombre, ya sea los de tipo utilitario (mesa, sillas, platos) como los de orden artístico (estatua). Pero, en esta incorporación de ambientes exteriores a interiores, en ese traslado del material de la naturaleza está también la mano modificadora y caprichosa del hombre y, otra vez, la superposición de una idea a las sugerencias del paisaje natural; la elección del color, de la postura de los objetos, de la incidencia de las luces y de las modulaciones en la superficie de la arena, todo está orientado y participa de un criterio esteticista.

Tres elementos pueden destacarse en esta ambientación, los mismos que no están aislados sino que proponen, al parecer, una secuencia a la mirada del espectador, considerando el espacio que se le ha dejado a éste para la observación. En primer lugar, un conjunto de objetos que son restos de la presencia humana, señales de vida sorprendida en un instante final; en segundo lugar, la imagen de una presencia sobrenatural, que puede tener el valor de totem o de otra representación divina, la misma que, recubierta por una tela azul, es la proyección de la figura que ingresó a la galería; y, en tercer lugar, otro objeto confinado a la pared del fondo, una escalera que señala un punto de fuga. El paisaje que Eielson nos presenta alude, en forma general, a la vida humana y su voluntad de trascendencia, en forma específica, al contexto de la costa peruana y la existencia que transcurre en ella, y desde el punto de vista técnico, a la ruptura del concepto de estilo y a la transgresión temporal y espacial. El hecho de revestir la estatua de Venus con una tela que se mimetiza con el fondo azul de la ambientación, le resta, sin embargo, fuerza de contraste a la presentación definitiva.

Las pinturas de la primera sala, algunas de las cuales fueron exhibidas en la Bienal de Trujillo, como las cabezas de chamanes y los autorretratos, acentúan la referencia a la costa peruana a la que remite la ambientación no sólo a través de los temas sino de la textura de las telas sobre las que pinta Eielson. ■



SAN FRANCISCO

Otro espacio recuperado

por: ANA MARIA GAZZOLO; fotos: J. PONCE

EL Banco de Crédito sigue empeñado en ayudar a la recuperación total del Conjunto Monumental de San Francisco, poniendo cada año esfuerzo y entusiasmo para ganar al deterioro espacios y pinturas. En este trabajo lento y arduo colaboran especialistas en restauración arquitectónica y pictórica del Instituto Nacional de Cultura, y se ha logrado que firmas comerciales, como Hogar S.A., parti-

cipen en esta empresa que debe ser colectiva; ella ha donado en esta oportunidad el alfombrado para una nueva sala.

La semana pasada fue entregado, en su nueva función de galería, el antiguo Refectorio del Convento completamente restaurado; el trabajo ha consistido en el reforzamiento de la estructura de la sala, en peligro como tantas otras del complejo monumental; en la iluminación y en otros detalles de acabado, como el cambio del piso. Ahora, esta sala se integra al circuito del Museo de San Francisco pues, definitivamente recuperada, se exhibirán en ella permanentemente las series de lienzos restaurados, propiedad de la Tercera Orden Franciscana: "Los Santos Apóstoles", del taller de José Ribera; "Hijos de Jacob", del taller de Zurbarán, y otros tres lienzos de gran formato: "Santa Casilda", atribuido a Zurbarán, "Cristo Crucificado" e "Inmaculada", de escuela limeña.

En los trabajos de restauración no sólo han intervenido las firmas antes mencionadas, sino que la propia Orden ha invertido en ellos sus propios recursos. El padre Lobatón, Provincial de la Orden, fue uno de sus más entusiastas conductores. El nuevo espacio está allí inmerso en un estupendo conjunto arquitectónico y artístico; sólo falta que los limeños y los peruanos en general lo visitemos y lo respetemos. (A.M.G.) ■



LUIS Enrique Tord y Luis Nieri observan la restauración del Refectorio.